

Israel. Elecciones 2006.

Terremoto político y continuidad

Alberto Spektorowski

Departamento de ciencias políticas
Universidad de Tel Aviv

Sin duda, las elecciones del 2006 en Israel han marcado una diferencia sustancial con las anteriores. Por primera vez en la vida política de Israel, un partido sin historia y quizás sin demasiado futuro, creado artificialmente para prestar servicio al giro ideológico de un caudillo político y militar, gana el proceso electoral. Cuando en la conferencia de prensa celebrada en 21 de noviembre de 2005, el Premier Ariel Sharon anunciaba la creación del nuevo partido Kadima (Adelante) renunciando al Likud, estaba claro que eso representaba el comienzo del resquebrajamiento del sistema político israelí, o como lo había definido el ministro de Justicia Haim Ramon el «Big Bang» (*Yediot Aharonot*, 4-3-2005). Bajo una perspectiva histórica, este paso de Sharon era mucho más significativo que el que había hecho el *premier* David Ben-Gurion en la década del 50 cuando fundó el partido Rafih alejándose del Mapai (laborismo). Mientras el líder mítico David Ben-Gurion no resquebraja al Mapai histórico con su alejamiento, en el caso de Sharon estamos ante una situación diferente, y casi sin precedentes. Sharon rompe con un partido histórico y popular como el Likud, a fin de enfrentarlo en las elecciones, cuando su propósito final es proseguir con su política de definir las fronteras de Israel unilateralmente.

A primera vista, cualquier observador entendía que todo el futuro de Kadima y sus planes de retiradas unilaterales propuestos como bandera política en las elecciones de marzo 2006 dependía solo de Sharon. Como lo menciona Akiva Eldar de *Ha'aretz* «la creación de Kadima y su posible éxito, eran atribuibles sólo a Sharon y al lavado de cara llevado a cabo por un grupo de brillantes consultores políticos y asesores de

relaciones públicas» (*Ha'aretz*, 28-11-2005). Sin embargo, el drama que se produce con el ataque cerebral de Sharon y la transmisión del liderazgo del partido a Ehud Olmert, no impidieron que Kadima ganase el proceso electoral. Es decir, que al margen de lo indiscutible del liderazgo de Sharon, la tesis central, que trataré de demostrar brevemente, es que Kadima representa mucho más que un partido de Ariel Sharon. Kadima, en realidad, representa con nombre diferente, y en un periodo de tiempo que se prolonga desde fines de la década de 1970, a la incipiente clase media israelí que busca refugio en el centro del mapa político israelí. En tal sentido, Kadima representa a una gran porción de la opinión pública israelí que se venía conformando desde hace mucho tiempo bajo diferentes rótulos y listas partidarias. Más aún, el fenómeno que representa Kadima, obligará a los partidos Laborista y Likud a reflexionar sobre sus discursos políticos a fin de apuntar al bloque más fuerte y central del electorado israelí.

Pero las elecciones de 2006 no sólo estuvieron marcadas por el fenómeno Kadima, aunque éste envolvió todo lo demás. También se vio un claro voto de protesta a casi toda la clase política israelí. No hay dudas que el alto índice de abstención y la votación, especialmente por parte de la «juventud post-moderna» de Tel Aviv al partido de los Jubilados que sacó siete escaños, fue representativo no sólo de la falta de confianza en los partidos tradicionales, sino en toda la clase política. Por lo general, los que se ven indirectamente favorecidos de estas tendencias antisistema, son los partidos etno-religiosos y los nuevos partidos de derecha radical. El partido Shaas (religioso sefardí) por ejemplo recupera parte de su electorado, y aunque los partidos árabes no aumentan dramáticamente su caudal electoral, su radicalización ideológica en los últimos años contribuyó al lanzamiento al estrellato político del partido de la nueva derecha radical israelí (Israel Beiteinu) de Avigdor

Lieberman, quien logró 11 escaños y casi supera al Likud que tan sólo llegó a 12 escaños.

En resumen, tenemos por un lado un fuerte voto al centro, y un claro voto de protesta a la clase política que demuestran apatía popular con respecto a los partidos tradicionales y a sus viejas propuestas po-

Tenemos por un lado un fuerte voto al centro, y un claro voto de protesta a la clase política que demuestran apatía popular con respecto a los partidos tradicionales y a sus viejas propuestas políticas

líticas, tanto a la propuesta social del laborismo de Amir Peretz, como a la del nacionalismo territorialista del Likud y sus aliados ideológicos como el Mavdal (religioso nacional). Por el otro lado, la votación a los partidos étnico-religiosos y a la nueva derecha de Lieberman nos muestra una creciente movilización de otros sectores de la población. Mientras los partidos árabes canalizan, cada vez más fuertemente, el voto de la población árabe, especialmente el voto de la juventud, y el partido Shaas crece considerablemente entre las clases de bajos recursos económicos de judíos orientales, el partido de Avigdor Lieberman canaliza los votos de los inmigrantes rusos. Pero lo interesante, y a mi entender diferente a lo que otros analistas exponen, es que el partido de Avigdor Lieberman, o si se quiere la «corriente Liebermanista», aparece como un lógico nuevo socio, paradójicamente no de la derecha territorialista sino del centro político. Intentaremos explicar este dilema a la luz de desarrollos sociológicos internos; y a la luz de las relaciones con los palestinos, tanto en los territorios de Cisjordania y Gaza como dentro de Israel, es decir con los ciudadanos árabes israelíes. Para ser más específicos diremos que la sociedad israelí en estas elecciones marcó una tendencia que muy probablemente continúe en más de una lucha electoral:

a) Desencanto con los partidos políticos tradicionales y sus posiciones ideológicas. Fundamentalmente se nota una falta de confianza total en la partidocracia considerada de bajo nivel y poco eficiente. La guerra en el Líbano posteriormente le agregó a esta tendencia una creciente falta de confianza a ciertas

instituciones como el Ejército, que eran piedra angular de la confianza en la seguridad nacional.

- b) Falta de confianza en la posibilidad de un arreglo territorial y de paz con los palestinos. Falta de confianza en la continuación de convivencia política con la minoría árabe-israelí.
- c) Rechazo de la opción ultra nacionalista de colonización en Judea y Samaria.
- d) Afirmación del carácter judío del Estado de Israel en fronteras que se acerquen a las de 1967, que deberán determinarse unilateralmente dado que no hay un correspondiente político viable en el lado palestino, especialmente tras la victoria de Hamás en las elecciones legislativas palestinas.
- e) La poca importancia del voto social. A pesar de que en un principio se pensó que el voto social podía tener en estas elecciones mucha más importancia que en las anteriores, y eso se vería en un apoyo masivo al laborismo de Amir Peretz, los resultados manifestaron algo diferente. Los 19 escaños del laborismo conducido por Amir Peretz, fueron en definitiva un resultado muy pobre para lo que se esperaba de una figura que había puesto todo su peso en la agenda social.

Estas tendencias no se ven afectadas por la segunda guerra en el Líbano. Es decir, que tienen una continuidad que empieza mucho antes del actual proceso electoral y tienen que ver con el afianzamiento socio-económico e ideológico de una clase media alta, consumidora y globalizada. El bloque político representante de esta clase social lo marca la coalición gubernamental sellada por Kadima, el partido de los Jubilados, que se puede definir como una extensión de Kadima, y la nueva derecha de Lieberman, que como mencionamos, aunque aparece como derecha radical, en realidad su programa político se perfila más como alternativa a los programas colonizadores de la derecha radical del Mavdal, y aún del mismo Likud. Por último, los 19 escaños del laborismo que entran en la coalición, son el resultado de una creciente pérdida de identidad de un partido que perdió su agenda política y social. El papel jugado por Amir Peretz como ministro de Defensa en la última guerra en el Líbano es prueba de ello. Todos juntos constituyen una coalición estable que, al margen de su futuro político, representan al centro de la sociedad israelí. Es decir, que al margen de las coaliciones políticas que se den en el futuro, éstas tendrán que representar a las fuerzas sociales que quieren un Estado judío «sin colonizaciones», o con las mínimas,

y al mismo tiempo con la menor cantidad de «árabes-israelíes» posibles dentro del estado judío. Estas condiciones son las que, se supone, permitirán la continuación del estado judío democrático, manteniendo su legitimización internacional especialmente en el marco de las democracias occidentales.

Cambios en el sistema de partidos

No hay duda que en la sociedad israelí, al igual que en muchas otras sociedades occidentales modernas, se ha dado un proceso de desilusión con los partidos políticos tradicionales, llevando a situaciones de crisis del sistema político. Dalton & Wattenberg (2000) explican que el debilitamiento de las conexiones entre sociedad y partidos políticos es un proceso bastante generalizado en las sociedades occidentales

No hay duda que en la sociedad israelí, al igual que en muchas otras sociedades occidentales modernas, se ha dado un proceso de desilusión con los partidos políticos tradicionales

modernas. El alto nivel de vida, la desideologización de la política, el desarrollo de focos de manifestación política alternativos en la sociedad civil, y la creciente corrupción de la clase política es un hecho generalizado que en líneas generales ha llevado al debilitamiento de la democracia de partidos. Básicamente, los más afectados en este proceso son sin duda los partidos políticos tradicionales. La obligación de volcarse al centro del mapa político, según las tendencias marcadas por Anthony Downs (1957), obliga a los partidos tradicionales a perder en cierta forma el poco carácter ideológico que les queda. A eso se le debe sumar la burocratización y la corrupción que surge en las centrales de los partidos tradicionales que se transforman en «bolsas de trabajo» y fuente de puro clientelismo. Todo ello lleva al público a alejarse de los partidos tradicionales. El otro factor que atenta contra los partidos tradicionales es el surgimiento de lo que se pueden definir como *one issue parties* que en muchos casos le han dado un carácter nuevo a los sistemas políticos. En Europa, muchos de los *one issue parties* son los denominados partidos de derecha radical

populista, que generalmente se manifiestan en contra de la inmigración, y básicamente canalizan el voto antisistema. Hoy en día también podemos observar cómo las agendas de muchos de esos partidos antisistema aparecen, de alguna forma u otra, en partidos de derecha moderada o conservadora. Finalmente, otro factor que debilita la tradicional votación a partidos tradicionales es la tendencia a votar de acuerdo a la *performance* y no de acuerdo a viejas lealtades. Todo esto provoca una mayor volatilidad, y en muchos casos hasta fragmentación del sistema político.

Este proceso de desilusión con los partidos tradicionales y de fractura del sistema político a veces va acompañado de una realineación en base a nuevas coaliciones sociales e ideológicas. Esta redefinición del sistema de partidos cambia el balance tradicional de las coaliciones que se mantendrán en las próximas elecciones. (Burnham, 1970; Crotty, 2006; Key, 1959). Alguno de los síntomas de la redefinición partidaria es un crecimiento del activismo político y una mayor polarización producto de los nuevos temas y las nuevas coaliciones.

En lo que respecta a Israel, lo que se puede decir es que aunque hubo una redefinición del sistema de partidos, esto no representa ninguna revolución sociológica o política. Simplemente lo que sucede es que el bloque de centro, que se venía imponiendo por poco en diferentes configuraciones políticas como Shinui, y también en facciones cada vez más fuertes dentro de los partidos tradicionales como el Likud y el partido laborista, se consolida en una fuerza política ganadora.

Kadima por lo pronto, no es una nueva fuerza ideológica. No contiene el idealismo movilizador que trae el mito de la lucha por la «tierra de Israel» propuesto por la ultraderecha, ni tampoco contiene el mensaje utópico del «Nuevo Medio Oriente» propuesto por la izquierda. Kadima representa una corriente de centro de la política israelí que comienza su historial *moderno* en 1977 con la aparición del partido D'ash, (Movimiento Democrático por el Cambio) que contribuyó en su momento con sus 15 escaños a la caída del partido Laborista en 1977. D'ash, aunque desapareció como partido político, no desapareció como corriente ideológica que apuntaba a la creciente clase media del país. Fue seguido por varias configuraciones en diferentes procesos electorales y, finalmente, por Shinui, que bajo Tomi Lapid logró una votación muy importante en las elecciones de 2003, con 10 escaños. Como mencionamos, los votantes de estos

partidos representan a la nueva clase media secular y liberal de Israel. Cansados del laborismo, de un partido burocrático, corrupto, ligado a los gremios, y en total discrepancia con la ortodoxia religiosa representada por partidos como Shas (religiosos ortodoxos sefardíes) o Agudat Israel (religiosos ortodoxos ashkenazis), la burguesía israelí también aparece cansada de la política nacional populista del Likud y, más aún, del ultra nacionalismo de los colonizadores. La nueva clase media israelí que creció con el auge económico de finales de los 70, es una clase social que se ha fortalecido en los últimos años a raíz de las reformas económicas, tanto en Israel como en el mundo. La globalización y la tecnificación han beneficiado a Israel, y esta fortalecida clase social si bien no representa una mayoría social absoluta, por lo menos es una población que está en creciente ascenso, y es la que mantiene hegemonía económica y política a través de su dominio ideológico en la Alta Corte de Justicia y en los puestos claves en el Banco de Israel y en el Ministerio de Economía. Ariel Sharon, como Itzhak Rabin a comienzos de los 1990, entendió su potencial electoral y afinó su discurso político a ese sector dinámico y moderno de la sociedad. De acuerdo al análisis de Yoav Peled y Gershon Shafir (2002), el proceso de paz en Oslo, iniciado por Rabin, fue básicamente resultado de la presión social de este sector dinámico de la sociedad, especialmente, de los industriales que buscaban nuevos mercados regionales.

La diferencia de hoy con la época de Rabin, es que la gran mayoría de esta clase social ha llegado a la conclusión que el proceso de paz con los palestinos, aunque necesario, ha sido un fracaso, y eso debido

Frustrados por el proceso de paz, desconfiados de los palestinos, pero a su vez contrarios a la idea del Gran Israel, es lógico que la mayor parte de la clase media apoye en masa el plan de desconexión unilateral propuesto por Sharon

fundamentalmente al reaccionarismo palestino. Frustrados por el proceso de paz, desconfiados de los palestinos, pero a su vez contrarios a la idea del Gran Israel, es lógico que apoyen en masa el plan de desconexión unilateral propuesto por Sharon.

Como ya se ha dicho, desde el punto de vista sociológico es interesante que a esta nueva clase media moderna se le agrega en los últimos años un sector importante de inmigrantes de Rusia. Generalmente gente de derecha secular, los inmigrantes de Rusia tienen como modelo la democracia americana basada en un Estado fuerte con ribetes autoritarios. En general la ideología de la gran Eretz Israel no hace tanta mella en esta población, pero sí les importa mantener el carácter occidental y modernista de la sociedad israelí, y más aún, defienden la política de disuasión militar. Es decir, que a pesar de que no son totalmente contrarios a lograr la paz con un futuro Estado palestino, en la medida que esa paz no se produzca, son muy partidarios de mantener políticas de defensa fuertes y decididas, contrarias a las utopías pacifistas de la izquierda israelí. Esta visión, que por momentos ofrece ribetes racistas, implica que para esta gente, el Israel multicultural, donde existen partidos étnicos tanto de judíos orientales ortodoxos como de árabes, no es una buena idea. Israel debe ser occidental y estar totalmente ligado a la cultura occidental, y especialmente americana. No cabe duda que Liberman, como personalidad, representa a los inmigrantes rusos. Pero quizás lo más importante es que poco a poco, Liberman, o más bien su plan político, pasa a tener cada vez más apego entre las clases medias no inmigrantes. Es decir, que su plan obedece al mismo espíritu de «solución de conflicto» que inspira a muchos de los votantes de Kadima. Como lo menciona Timothy Waters (2007), el plan Liberman coincide con la clásica solución «dos Estados para dos pueblos, el palestino y el judío». Es más, de cierta forma también puede ser definido como una derecha radical post-territorialista o post-expansionista, ya que asume que a fin de proteger la hegemonía cultural o étnica de los judíos en el Estado de Israel, no sólo es necesario abandonar la colonización en los territorios, sino que incluso Israel debe desprenderse de parte de su territorio soberano donde está concentrada la población árabe. La referencia es a zonas fronterizas como Umm El Fahen, que supuestamente pasarían en su debido momento a ser parte del futuro Estado palestino (Spektorowski y Klauber, 2006). Por lo pronto esta suerte de nueva derecha radical, como decimos, difícilmente puede verse incluida dentro del proyecto territorialista de la derecha colonizadora, ni en la del «Mavdal», ni tampoco en la de Moledet que se basa en conquista territorial, colonización y

El plan Liberman coincide con la clásica solución «dos Estados para dos pueblos, el palestino y el judío»

transferencia de la población palestina. El voto al partido de Liberman, entonces, obedece a dos puntos esenciales. Por un lado la masa de inmigrantes rusos que ven en Liberman un referente de su identidad. Pero fuera de la personalidad específica de Liberman, «el plan Liberman» apunta al centro de la ciudadanía israelí, e incluso puede ser tentador para cierta gente de la izquierda sionista. Tenemos que ser precisos en esto, para la gente de izquierda en Israel, cuesta digerir un personaje que tiene poco respeto por los procedimientos democráticos, y que es uno de los propulsores de una reforma electoral que transforme a Israel de democracia parlamentaria a presidencialista, sin constitución liberal, lo que transformaría a Israel en una especie de cesarismo democrático. Liberman asusta a muchos precisamente porque representa esa tendencia que se manifiesta en el constante ataque a la Alta Corte de Justicia, y a los órganos controladores del estado, que supuestamente impiden la «gobernabilidad democrática» (Sternhell, 2007). Pero más que ello, Liberman es difícilmente digerible porque expresa ideales de carácter racista. Como comentaba Akiva Eldar en *Ha'aretz* (13-03-2006), «Aunque partidos extremistas que tuvieron puestos en la Knesset por ejemplo el de Rehavam Zee'vi (Moledet), tenían una agenda fascista, el de Liberman es el primer partido extremista que es abrazado por el *mainstream* israelí», lo que demuestra la degradación de la sociedad israelí. Y la pregunta es porqué se transforma en *mainstream*, y la respuesta está en lo que el público judío israelí percibe como la radicalización de los árabes israelíes, y la creciente popularización de la ideología post-sionista, promovida por intelectuales judíos como Ilan Pappé, Yoav Peled, Iri Ram, etc., al igual que por los parlamentarios árabes especialmente Azmi Basharra.

Liberman es la voz más clara contra la ideología post-sionista. Y he aquí que mientras que para los judíos, tanto de derechas como de izquierdas, Israel es un Estado judío y democrático, dos criterios a veces difíciles de coordinar pero que son la base de lo que se puede denominar un nacionalismo liberal o nacionalismo democrático (dominio cultural de los judíos pero dando libertades civiles para todos

los ciudadanos), los ciudadanos árabes israelíes, especialmente los más jóvenes, no se resignan a tal situación. En los últimos años han radicalizado su retórica lo que ha creado una mayor demanda del *Libermanismo* entre la población judía. En otras palabras, esto denota que mientras que la creación

Mientras que la creación de un Estado palestino independiente en Cisjordania y Gaza, no es visto como problema bajo circunstancias de paz, el problema de las demandas de los árabes-israelíes, de terminar con el dominio sionista del Estado de Israel, es lo más preocupante para la población judía de Israel

de un Estado palestino independiente en Cisjordania y Gaza, no es visto como problema bajo circunstancias de paz, el problema de las demandas de los árabes-israelíes, de terminar con el dominio sionista del Estado de Israel, es lo más preocupante para la población judía de Israel.

Desde el punto de vista electoral, muchos observadores, ven el partido Israel Beiteinu de Liberman, como un socio lógico del Likud de Netanyahu, tanto en la oposición como en una futura coalición gubernamental. Eso puede ser cierto, pero lo que no es menos cierto, es que la asociación actual de Israel Beiteinu con Kadima es más natural, dado que ambos representan el *nuevo espíritu* de la población israelí, mientras que el nacionalismo territorialista de Netanyahu y del Mavdal es percibido como cosa del pasado, y por lo tanto ha recibido un portazo del electorado israelí. Lo que implica esto, es que si Netanyahu tiene serias intenciones de ganar las próximas elecciones, es claro que se debe desasociar del Mavdal y de sus flirteos con la derecha territorialista. Es claro que tanto la corrupción política dentro del Likud como lo que se entendía como un programa político irrealista, alejó a Netanyahu de sus votantes. En estos últimos meses, Netanyahu limpió al partido de sus bases corruptas y aparece como el candidato más importante para las próximas elecciones. Sin embargo, para que su transformación sea completa y le permita reintroducirse en la competencia por el poder, Netanyahu debe apuntar

al centro político del electorado tal como lo hizo Kadima. Ello no es tan difícil en la actualidad, luego de que la idea de retirada unilateral ha quedado totalmente deslegitimizada. Por el otro lado, lo que le queda a Netanyahu es evitar asociarse con la ideología colonizadora, puesto que el centro político de Israel, ya desde Oslo, ha abandonado la idea de la colonización masiva, y ello, a pesar de que los sucesivos gobiernos israelíes han proseguido la política de colonización, especialmente, en las zonas linderas a Jerusalén y en Jerusalén misma. Esto quiere decir que todo partido político que apunte a formar gobierno en futuras elecciones no puede salirse del esquema que Kadima representó en estas elecciones de 2006 ya que se focaliza en una corriente de opinión pública cada vez más amplia y hegemónica, que incluye a sectores del partido Laborista, y en cierta medida también a sectores pragmáticos de Likud.

Es así, que las elecciones de 2006, sostuvieron una tendencia que se vislumbraba desde mucho tiempo atrás. Aunque la cantidad de votantes que se decidió a votar a un partido de centro no tiene precedentes, en realidad, las opiniones de la población israelí se volcaban al centro de mapa político desde hace mucho tiempo. Como lo demuestran Arian y Shamir (2005), en previas elecciones, el 51 % que no se identificaba ni con la izquierda ni con la derecha votaba a un partido de centro. El 73 % de los que se identificaban con la derecha votaban a un partido de derecha mientras el 71 % de los de izquierda votaban a uno de izquierdas. Ese era el modelo desde 1969. En las últimas elecciones, sin embargo, más votantes identificados con la izquierda y derecha votaron al centro, cuando los que anteriormente se identificaban con el centro siguieron manteniendo sus preferencias y votaron al centro del mapa político (Samir y Arian, 1999). En 2003, el 32 % de gente que se identificaba con el centro votó por un partido del centro, comparado con el 82 % de izquierdistas que votaron a la izquierda, y con el 88 % de derechistas que votaron por un partido de derechas. En 1999 las cifras correspondientes eran del 51 % para el centro 88 % para la izquierda y el 90 % para la derecha. En 2006 la correspondencia entre simpatizantes de izquierda y derecha y votos a la izquierda y derecha se debilitó, mientras la correspondencia entre simpatizantes y voto en el centro se acentuó. Es decir, que lo que varió es que ahora el centro se consolidó políticamente como ganador.

¿Cuál es el futuro debate ideológico y/o político?

Para concluir quisiera reflexionar sobre dos criterios que no necesariamente son equivalentes. La discusión política ideológica entre los partidos de centro izquierda y derecha, es decir, los partidos sionistas, ha prácticamente terminado, con la entrega de Gaza, y eso de acuerdo a lo mencionado anteriormente. Los futuros debates estarán centrados en cuestiones de corrupción o de mejor o peor gestión. No hay diferencias en todo lo que pueda ser oposición a Hamás, a Hezbolá o a Irán. No hay diferencias entre izquierda o derecha en lo que respecta a la justificación de la acción israelí en el Líbano. Las críticas hacia el funcionamiento del Ejército (IDF), a la planificación del Gobierno, y, quizás, a la necesidad de la guerra en el momento específico que se dio, pro-

No hay diferencias entre los partidos sionistas en todo lo que pueda ser oposición a Hamás, a Hezbolá o a Irán. No hay diferencias entre izquierda o derecha en lo que respecta a la justificación de la acción israelí en el Líbano. Pero no hay dudas para nadie que Hezbolá, Irán y Hamás son enemigos a los que no se les puede conceder nada.

vienen de todos los sectores políticos. Pero no hay dudas para nadie de que Hezbolá, Irán y Hamás son enemigos a los que no se les puede conceder nada. Tampoco hay dudas en que si Siria da pasos más específicos hacia el diálogo con Israel, como el desmantelamiento de su asociación con Teherán y el de las organizaciones terroristas en Damasco, Israel debería entrar en diálogo con ella. Eso es parte de un debate político que se podría definir de gestión, y no ideológico.

Es decir, la confrontación ideológica entre el Gran Israel y el Israel de la Paz se agotó. Pero eso no quiere decir que la discusión ideológica sobre el futuro de Israel, de su identidad política en un futuro más lejano, no sea otro debate incipiente que aunque no sea político en el sentido más inmediato del concepto, sí lo es para un futuro no lejano. Creo que el debate tendrá como protagonistas a Azmi Bashara

y a los partidos árabes-israelíes e intelectuales judíos postsionistas, por un lado, y a una suerte de «Libermanismo moderado», por otro. Los nombres de Bashara y Liberman personifican las tendencias, aunque no necesariamente quiere decir que ellos sean los representantes de éstas, es decir, «sionismo vs post-sionismo» en el futuro. Sin duda que el futuro del post-sionismo en Israel no es prometedor. La transformación de esta última versión ideológica en una masa política crítica es prácticamente imposible. En otras palabras, es difícil creer que aparezca como una configuración política *bisagra*, que como *tercera fuerza* pueda definir una contienda entre izquierda o derecha sionista. Por el momento, ningún partido de izquierdas estaría dispuesto a negociar su carácter sionista con fuerzas post-sionistas provenientes de partidos árabes. Los partidos Ra'am–Tal con sus 4 escaños, el comunista Hadash con sus 3 escaños y Balad con sus 3 escaños, tienen aún muy poco peso político para que un partido sionista pueda aceptar parte de sus agendas políticas. Cuando el debate es igualdad en el mercado de trabajo, la gran mayoría de partidos sionistas, al menos declarativamente, aprueba las demandas de los ciudadanos árabes. Cuando el debate salta al carácter simbólico y a la ley de ciudadanía israelí, no hay partido sionista que esté dispuesto a transar.

Bibliografía

- ARIAN, Asher y SHAMIR, Michal. "Candidates, Parties, and Blocs" en Asher ARIAN y Michal SHAMIR, eds. *The Elections in Israel – 1999*, 11-33. Jerusalén: The Israel Democracy Institute, 2002.
- BURNHAM, Walter D. *Critical Elections and the Mainsprings of American Politics*. Nueva York, Norton and Company, 1970.
- CROTTY, William J. "Party Transformation: The United States and Western Europe", en Richard S. KATZ and William J. CROTTY, eds. *Handbook of Party Politics*. Londres, Sage, 2006, pp. 499-514.
- DALTON, Russell J. "The Decline of Party Identification", en Russell J. DALTON and Martin P. WATTENBERG, eds. *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2000, pp. 19-36.
- DALTON, Russell J.; FLANAGAN, Scott C.; y BECK, Paul A.; eds. *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton, Princeton University Press, 1984.
- DALTON, Russell J.; MCALLISTER, Ian; y WATTENBERG, Martin P. "The Consequences of Partisan Dealignment", en Russell J. DALTON and Martin P. WATTENBERG, eds. *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford, Oxford University Press, 2000, pp. 37-63.
- DOWNES, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*, Harper, 1957.
- ELDAR, Akiva. "Lieberman, Nyet, nyet, nyet", *Ha'aretz*, 13-03-2006.
- KEY, V. O., Jr. "Secular Realignment and the Party System", *Journal of Politics* 21: 198-210, 1959.
- PELED Y. & SHAFIR G. *Being Israeli* Cambridge University Press, 2002.
- SHAMIR, Michal y ARIAN, Asher. "Collective Identity and Electoral Competition in Israel", *American Political Science Review* 93: 265-277, 1999, p.17.
- SPEKTOROWSKI, A., & KLAUBER, E. "Between Lieberman and Bashara" *Maariv*, Israel. 13-03-2006.
- WATERS, Timothy "The Blessing of Departure. Exchange of Populated Territories: The Liberman Plan as an Abstract Exercise in Demographic Transformation" *International Conference Demography and Human Rights*, 12-14 enero 2007, Ramat Gan Law School.